

Ahora hace calor en Oporto, las noches son tórridas, pero cuando vine a la ciudad empezaba a hacer frío. Fue en noviembre cuando entré por primera vez por una puerta rosa, un rosa realmente muy rosa, que me llevaría a mi sitio por los siguientes seis meses.

Fue en noviembre cuando entré en fala, pensando que sería una buena experiencia para mi carrera profesional, pero estaba muy lejos de entender todo lo que supondría. Pensaba que gracias a esta estancia aprendería nuevos conocimientos, pero fue mucho más que eso, fue desaprender todo aquello que de alguna manera había asumido en arquitectura.

Mi primer ejercicio en el estudio fue dibujar como nunca dibujaría un arquitecto salido de la escuela, era hacer una perspectiva sin un punto de fuga racional. No se trataba de un ejercicio gráfico, se trataba de poner en crisis cualquier tipo de convención, por leve que fuera. Más tarde me empecé a encontrar con las borboletas: las plantas de las casas dibujadas con líneas sin grosor que expresaban toda la intención en un único gesto. Fala no tenía que ver con meros colores y formas, tenía que ver con la celebración de la banalidad, la superficialidad como la ventana al significado.

Tras seis meses en fala, entendí nunca fue solo visual, que todo su universo era tremendamente complejo. Todo su ejercicio tiene más que ver con el derribo de una idea clásica, y casi divina de la arquitectura, heredada de la modernidad. Tiene que ver con tratar a la arquitectura desde un concepto teatral y performático, hasta irónico. Las ideas sobre la que se cimenta fala son tremendamente complejas, tal vez por eso es una práctica tremendamente interesante, porque aquello por lo que se venden es por lo más visual. Pero es que no hay nada más profundo que lo superficial.

En definitiva, nunca pensé que hubiera todo esto cuando hace seis meses crucé una puerta rosa. Porque no pensé que este lugar construiría una nueva mirada sobre la arquitectura y la cotidianidad, como lo hizo. Nunca pensé que fala sería un lugar tan especial para mí, pero durante seis meses lo fue, durante seis meses, fue una casa.